

Bilaketa, un sueño en horas bajas. **Entrevista con Salvador Gutiérrez**

Clara FLAMARIQUE GOÑI y Jesús ARANA PALACIOS*



133

Son las nueve de una mañana de principios de octubre. Una hora algo intempestiva para una entrevista. Salvador Gutiérrez se ha acercado hasta la biblioteca de Barañain. En la calle la temperatura ha refrescado estos últimos días. Las aceras están llenas de hojas secas. Nos sentamos en un pequeño despacho hasta donde se filtra una luz otoñal.

Salvador Gutiérrez: En primer lugar quería disculparme por no haber aceptado escribir el artículo que me pedíais, pero lo cierto es que estamos pasando una mala temporada. Tenemos un amigo, *un bilaketo*, que está prácticamente agonizando. Yo también estoy con problemas de salud. En fin, que no nos pillasteis en el mejor momento. Eso sin contar con los propios problemas de *Bilaketa*, de los que me imagino que vamos a hablar ahora.

Si os parece bien, nos remontamos al principio. *Bilaketa* la fundamos el 25 de septiembre de 1976 catorce jóvenes con pantalón corto, entre ellos, yo mismo. Todos éramos menores de edad y con esa audacia y esa desfachatez de la juventud nos propusimos suplir en Aoiz algunas deficiencias y crear cosas que entonces no existían en el ámbito de los mayores, por ejemplo. Los abuelos estaban en la residencia, sin nadie que fuera a visitarlos, como ahora, en muchos casos. Los jóvenes salían del colegio y no sabían dónde ir. En el área de Cultura

* Biblioteca Pública de Barañain

había lo que había aquellos años, es decir, prácticamente nada. Y en ese contexto se nos ocurrió a catorce jóvenes, diez chicas y cuatro chicos, hacer algo. Nos juntábamos en un parque con una máquina de escribir y redactábamos unas actas con faltas de ortografía, os podéis imaginar.

Eso ocurría en el 76 y el año siguiente, en el 77, ya pusimos en marcha los certámenes, que hoy son internacionales, pero entonces no, lógicamente. Durante los siete primeros años fueron de ámbito regional, hasta la décimo segunda edición fueron nacionales y a partir de entonces, hasta ésta, que hace la número 36, internacionales.

Pusimos en marcha tres áreas, aunque más que por convicción por estrategia, para poder pedir subvenciones y presentarnos a convocatorias, porque es así como funciona la administración (el área de Juventud, de Igualdad, etc.). Aunque siempre hemos estado en contra de las divisiones estancas. Ni nos gustaba entonces ni nos gusta ahora organizar cosas solo para los jóvenes, o solo para las mujeres, o solo para los mayores.

Nos pusimos a trabajar, con catorce, quince, dieciséis años, e íbamos a estar con los abuelos y eso, vale, pero lo más gordo era que hubiera madres que nos trajeran a sus hijos para hacer talleres. Unos hijos que en algunos casos eran poco más jóvenes que nosotros. Ahora me lo pregunto a veces: si yo tuviera hijos de esas edades no sé si los habría dejado. Las monjas que llevaban la residencia tampoco nos pusieron ningún problema.

134

Bueno, el caso es que nos pusimos a trabajar y teníamos gente en las tres áreas: en los talleres con jóvenes, en la residencia haciendo actividades con los ancianos, y en el ámbito cultural. Hasta nueve años más tarde el Ayuntamiento de Aoiz no nos dio nunca nada y a los nueve años nos empezaron a dar unas ayudas económicas irrisorias. Pero volviendo a ese primer año, desde septiembre hasta Navidad, hicimos bastantes cosas y todo lo tuvimos que sufragar nosotros. Para eso hacíamos las cosas que se solían hacer entonces: recoger y vender cartón. Hacíamos teatro. Nosotros escribíamos la obra, la dirigíamos, la interpretábamos, corríamos el telón, mi mamá hacía las cortinas, la mamá de otro hacía otra cosa. Y la entrada la poníamos al precio del Gayarre. Si ellos cobraban normalmente por una representación cincuenta pesetas, nosotros cobrábamos lo mismo. Llenábamos el salón parroquial, que ahora es la casa de cultura, aunque lo cierto es que quienes venían a las representaciones eran los familiares. Al acabar el año nos sobraron 1.600 pesetas y, como éramos tan previsores, lo donamos a la residencia de ancianos, les compramos juegos de mesa, etc. Empezábamos a cero en enero y todo nos lo sufragábamos gracias a los papás, las mamás, los abuelos y los tíos. El cura, un poco anticuado ya para aquellos años, nos dejaba tres días el salón gratis y hacíamos todo allí. Estuvimos durante cinco años reuniéndonos en el parque y si llovía nos íbamos a la residencia de ancianos, donde nos dejaban un local que era el "tanatorio", donde ponían la caja cuando se moría alguien. Había sábados que íbamos y estaba aquello ocupado por una ataúd. Así estuvimos cinco o seis años, que el alcalde se nos reía a la cara. Luego ese alcalde fue de *Bilaketa*, claro.

Llegó un momento en que fuimos al cura y le dijimos: "Mire, Don Teófilo, ya sabe usted que trabajamos...". Era de estos antiguos, así que antes de hablar con él fuimos a misa el sába-

do, y nos pusimos los catorce en primera fila. El cura estaba bastante serio porque debía de pensar que algo queríamos. Cuando acabó la misa fuimos a la sacristía y nos dijo: ya sé que estáis dando guerra por ahí en todos los sitios, os voy a dar un local; venid después de la misa de mañana. Así que tuvimos que aguantar otra misa, la del domingo, en primera fila los catorce. Nos hizo atravesar todo el pueblo, nos llevó a un sitio que estaba al final, un lugar por donde no habíamos pasado jamás. Allí nos mostró una cuadra y un pajar, que es lo que es ahora nuestra sede, está arreglada hace muchos años, no es muy grande pero le tenemos cariño.

TK: ¿Cómo elegisteis el nombre de *Bilaketa*? *Bilaketa* en euskera es *búsqueda*...

Salvador: Éramos muy chulos ya desde aquellos años. Se llevaba entonces aquello de “sociedad gastronómica recreativa deportiva” y nos parecía un *cutrerío*, éramos muy chulos y propusimos hacer una lluvia de ideas. Estuvimos pensando durante varias semanas, pero pasaba el tiempo y nada, así que estuvimos casi un año sin nombre hasta que una de las chicas propuso que fuera un nombre que no hubiera que traducir, porque desde el 76 a todo lo que hacíamos le poníamos títulos en euskera y castellano, lo que el ayuntamiento no hizo hasta los años ochenta. Y fue entonces cuando se nos ocurrió lo de *Bilaketa*.

Bueno, siguiendo con el local, abrimos la puerta y había estiércol hasta la rodilla. Tenía una planta de sesenta metros la cuadra y otros sesenta el pajar. Le dijimos que sí porque nos daba vergüenza decirle que no. Yo creo que habría pensado, mira les doy esto y ya lo arreglarán si quieren y si no, nos lo entregarán otra vez. Hoy es una de las tres sedes que tenemos en Aoiz. Ahí ensaya la charanga y tenemos una serie de actividades. Lo compramos hace poco porque el cura quería quitarse la casa, y con el tiempo hemos ido haciendo actividades.

Una de las cuestiones fundamentales que tiene *Bilaketa* es la relación intergeneracional, tampoco porque fuéramos la Virgen de Lourdes, sino que como éramos críos y trabajábamos con abuelos, lo veíamos normal, de hecho habríamos visto anormal que no se diera esa relación. Por eso a nuestros campamentos iban desde el principio abuelos de ochenta años y críos de tres.

El otro día, sin ir más lejos, en una excursión a la Biblioteca Nacional fue muy gracioso porque lo que para nosotros es normal para la gente no lo es. Fuimos un grupo con una serie de actividades programadas a Madrid. Lo preparamos entre todos, lo evaluamos y decidimos ir a la Biblioteca Nacional. Me dicen “póngase usted ahí”. Cogemos las entradas y empieza a mirar quiénes son y quiénes no son. Empieza a entrar una chica de treinta, una cría de tres o cuatro años y ya la señora dice: “mire, a ver, ¿tiene las entradas? Porque aquí está entrando gente que no es de su grupo”. Y le digo: “son todos de mi grupo, todos”. Pues eso.

Luego pasan los años y hacemos cosas con la juventud, con los mayores, en cultura, los certámenes internacionales... El de poesía en concreto hace muchos años que es el más importante del Estado. Hay premios con mayor dotación, pero a un libro de poemas. El nuestro es a un único poema entre catorce y ochenta versos. Pero también hay que decir que lo importante de un certamen, además del premio, es el jurado, y en tercer lugar la continuidad, porque aquí en Navarra hemos visto nacer y morir premios muy importantes en cantidad, como



el de la Caja Municipal, el Río Arga, el Ciudadela que tenía en castellano y en euskera. Como el nuestro, con una trayectoria de treinta y seis años, no hay muchos en el Estado. Respecto al jurado, en *Bilaketa* tenemos que agradecer a tanta y tanta gente que ha venido: Almudena Grandes, Soledad Puértolas, Jon Juaristi, García Montero, José Hierro...

Bueno, no hay muchos como José Hierro, claro. Un señor que gana el premio Cervantes un miércoles y el sábado vino a Aoiz a nuestra entrega de premios... Ha venido durante dieciocho años, dos veces al año, una a

reunirse con el resto del jurado y otra, en noviembre, a la entrega de premios. El penúltimo año fuimos al hospital, a Madrid, para reunirnos allí porque estaba hospitalizado. De hecho, los últimos años que vino a Aoiz lo hizo con la bombona de oxígeno, y el buen señor se paga-

136

ba muchas veces el viaje de vuelta cuando no teníamos dinero. Hoy tenemos a Ángel García López, a Jaime Siles, a Luis Alberto de Cuenca... Tenemos que agradecerles que durante muchos años hayan venido gratis. Los últimos años ya teníamos una subvención del Gobierno más o menos digna, aunque no sé hasta dónde llega la dignidad. Además, nunca hemos querido que nos dieran mucho dinero, porque darte mucho es exigirte mucho y queremos ser independientes y poder montarle la bronca al gobierno, como se la estamos montando ahora. El hecho es que los últimos años sí les hemos pagado algunas cantidades, aunque no tan grandes como las que cobran por ahí.

Tenemos una academia de música desde los años 79-80. Y continuamos. Otra cosa muy importante es que todo nuestro trabajo, el 100%, es gratuito. Todas las personas que están trabajando, la que coge el teléfono, la junta directiva, todos somos voluntarios. Tenemos una biblioteca de 5.000 volúmenes, una escuela de voluntariado. Porque vimos, tarde pero lo vimos, que como nosotros comenzamos no se puede hacer el voluntariado, con muchas ganas pero poco dinero. Ten en cuenta que veníamos con un Gordini del año 76 a formarnos en Pamplona en tiempo libre. Veníamos cinco, seis, siete y ocho personas en un Gordini, nos bajábamos dos o tres en el Seminario, íbamos andando hasta Pamplona y al día siguiente se bajaban otros. Nos dimos cuenta de que eso era importantísimo. Desde hace ocho o nueve años nuestros voluntarios vienen, nos dejan el currículum, hacemos la selección correspondiente y les decimos que si quieren trabajar con mayores o con jóvenes tienen que hacer un cursillo; por mucho que sepan y hayan salido de la Facultad que sea, se les da unos cursos, que también son para el público en general.

Tenemos tres bibliotecas móviles, unos carros que llevan 300 libros; una en la residencia de abuelos en agradecimiento porque nos dejaron trabajar allí cuando nadie nos quería. Son libros

que cambiamos cada equis tiempo. Son muy graciosos porque, cada vez que voy, la monja me dice: “fíjate, aquí por mucho que los cuidamos siempre se pierde alguno...”. Y yo les contesto: ¡Para eso es, para que se pierdan! Si venimos y están los 300 es que no hay meneo. Tenemos otra en el polideportivo, y pasa lo mismo, también se pierden muchísimos, y tenemos puntos también en la escuela infantil de cero a tres años y otro en el área de pediatría del centro de salud. Y también, los críos lloran porque se quieren llevar el libro... ¡pues que se lo lleven!

TK: ¿Cuántos socios sois?

Salvador: Mas de mil, repartidos en Aoiz, en Andalucía, en Madrid... porque toda esta gente colabora.

TK: ¿pagan cuotas?

Salvador: No, pero hacen donativos. Por ejemplo, los niños pagan por hacerles ver que no todo es gratis, que no es llegar y que te lo hagan todo, sino que tienen que colaborar en el pago de la plastilina o en las diapositivas o en lo que sea; pagan en función de los años, cincuenta céntimos a la semana, o un euro. Las cuotas, que sí que había, se sustituyeron porque para una entidad que colabora, las cuotas son indignas, preferimos que quien quiera aportar lo haga. Y lo hacen. Por ejemplo, tenemos un miembro, que no quería que se supiera quién era (aunque al final se supo), que ha estado aportando cantidades “interesantes”. Desde hace cuatro años damos unas becas de 6.000 euros, de música, artes plásticas, diseño, teatro... Estas becas se dan gracias a la aportación de este socio, que nos dijo que le gustaría poder elegir a qué se destinaba su aportación y de todos los programas que teníamos eligió las becas artísticas. Al final, como trascendió, le pusimos su nombre, “Becas artísticas Francisco Javier Oyarzun”. Y tenemos gente en el liceo de Barcelona, en el Musikene (Centro Superior de Música del País Vasco), en Oviedo, en Madrid, en Holanda, en Ginebra... Por otro lado, son becas a la excelencia, no tenemos en cuenta los recursos económicos de la familia, a no ser que haya varios aspirantes. También damos becas para aprender inglés en países de habla inglesa, de 2.000 euros cada una. El mismo socio del que os hablaba nos ha arreglado otro de los edificios que tenemos en Aoiz; otros hacen otras cosas, por ejemplo de jurado de los certámenes, como Luis Mateo Díez, académico de la lengua, que viene gratis todos los años. También hacemos un ciclo de café-conciertos, con los chicos becados, para darles también un poco de publicidad, porque así formamos una gran familia. Tenemos muchos premiados y si luego les pides un favor, te lo hacen. Los hacemos en la casa de cultura, que es la única casa de cultura (ahí el gobierno sí nos hizo caso) que tiene dos salas de exposiciones, una de ellas se hizo para exponer el fondo que tenemos de treinta y tantos cuadros, que son los que han resultado premiados en los certámenes. También tenemos el premio anual Francisco Ynduráin, de 6.000 euros, para escritores jóvenes hasta veinticinco años. Francisco Ynduráin fue el filólogo navarro nacido en Aoiz en el año 1910, que fue catedrático durante treinta años en Zaragoza y luego, durante los últimos años de su vida, en la Complutense de Madrid y fue académico de la lengua; él nos ayudó muchísimo en Madrid y le pusimos, como es lógico, su nombre a un premio literario. ¿Por qué a jóvenes? Ynduráin corregía los textos a Francisco Umbral desde su primera novela. Llevaba a los escritores jóvenes a las clases de Umbral, se sentaba con ellos, les presentaba y presentaba sus tra-

bajos. Umbral, que criticaba ferozmente a todo el mundo, cuando Ynduráin murió le escribió dos textos preciosos de agradecimiento.

TK: También fue mentor del príncipe Felipe...

Salvador: Sí, como sabéis, para formar a la realeza se elige a catedráticos de universidades importantes, normalmente de la Central, que a partir de 1971 era la Complutense, donde estaba Ynduráin y por eso se le eligió para formarle en lengua y literatura.

También os voy a contar una anécdota de José Hierro para que veáis que no queda gente de esa categoría moral y humana. Si quedara no estaría el país como está: sin valores. Con José Hierro tuve una buena amistad. Él venía a mi casa, yo iba a la suya. Tengo muchísimas anécdotas que me han ocurrido estando con él. Una, por ejemplo, en Roncesvalles. Estábamos allí con Luis Alberto de Cuenca, secretario general de cultura y estaba empezando a nevar. El caso es que paramos a comer y a la salida, la nieve había ido a más. Salimos de allí, pero llegó un momento en el que el coche dijo: "hasta aquí". Y allí estaban José Hierro, el secretario de Estado y los escoltas empujando. Una de las cosas de José Hierro que casi nadie sabe, y no creo que él ahora se vaya a quejar si lo digo, es ésta que os voy a contar ahora. Llegué un día a su casa en la calle Fuenterrabía y vi que estaban todos bastante acelerados. Yo estaba un poco arrepentido de haber llegado hasta allí. A él le encantaba el paté y cada vez que iba a visitarlo le llevaba paté de Garralda. Bueno, pues aquel día me presento en su casa y estaban en plena discusión. Él, si no le conocías, tenía un genio horroroso.

138

Le pasaba como a mí que cuando hablo parece que estoy cabreado, a él le pasaba lo mismo pero más acentuado. Al principio lo pasaba fatal porque no sabía si estaba enfadado conmigo. El caso es que llego allá y luego me enteré de cuál era el motivo de la discusión. Había ganado el premio Cervantes, que eran catorce o quince millones de pesetas. El premio se lo entregó el rey un miércoles y el sábado vino a Aoiz. Cada vez que venía nos hacía la misma broma: "vengo hasta aquí y no me ponéis la alfombra roja ni la banda de música" y nosotros le asegurábamos que para el año siguiente. La verdad es que se lo podíamos poner cualquier día porque teníamos charanga, pero yo pensaba: "si un día se me ocurre hacerlo, con lo que es, me monta un *pitote* que no veas". Por esa razón nunca se lo habíamos hecho, pero aquel año se lo hicimos. Además, justamente aquel año había huelga en los aeropuertos y les proponían llevarlos en autobús hasta Bilbao y desde allí a Pamplona les ponían un taxi, porque solo venían para Pamplona los jurados de los premios: Luis Alberto de Cuenca y su señora, Pepe Hierro y su señora, porque Antonio Hernández venía en tren. Llegó un momento que como veía que no iban a llegar a tiempo, les llamé para decirles que se buscaran un hotel por Vitoria y se relajaran. Me dijeron que ni hablar, que ellos llegaban, así que cuando vi el interés que se tomaban, les pusimos la banda de música. Pero volviendo a la pelea que tenía en Madrid con su mujer, se trataba, en resumen, de que su mujer quería dedicar el dinero del premio Cervantes a hacer un viaje en Navidad toda la familia, los cuatro hijos, los nietos. Y Pepe Hierro me contó que la discusión venía porque él a Nines, su mujer, le estaba preguntando, ¿tenemos dinero para ir todas a Canarias, sin tocar el premio? ¿Sí?, pues vamos a Canarias, pero el premio prefiero que no se toque. Y el dinero del premio, ¿sabéis adonde fue a parar? Una de sus nietas estaba estudiando, creo que psicología, y estaba haciendo prácticas en un centro que se ocupaba de los

síndrome Down, y quería donarlo allí y eso fue lo que hizo. Lo cuento para que veáis qué clase de persona era Pepe Hierro.

Voy a seguir con el relato de *Bilaketa*. En el área del mayor tenemos una universidad para mayores. Este año estamos celebrando los quince años. Fue la primera que hubo en Navarra, porque después la Universidad Pública y la Universidad de Navarra han puesto en marcha otras. Tenemos una revista, que lleva publicándose desde hace diez años; un club de ciencia y nuevas tecnologías, en el que hay desde críos muy pequeños, con programas específicos, a mayores. Tenemos un programa de voluntariado, con unos cursos en los que se enseña, por ejemplo, a mostrar el pueblo. Es algo que merece la pena porque Aoiz está ahora muy bonito: la Iglesia se arregló, lo mismo que la fuente de Carlos III, y la iglesia de San Román de la guerra de los 30 años. Faltaba el puente, que no se arregló hasta hace dos años, porque valía dos millones de euros arreglarlo, y fue nuestro socio, que aportó ese dinero, quien lo ha arreglado. Es una actividad en la que se pone mucho cariño porque es nuestro pueblo y se hace gratuitamente y a nuestros voluntarios se les forma en Arte y en Historia. Tenemos un programa para mayores, "Los mayores también cuentan", aquí en Navarra y en Guadalajara, que consiste no en abuelos contando historietas, sino historias de vida, para que no se pierdan. Yo hice en su día este curso a través del Ministerio de Asuntos Sociales y solemos ir a residencias, centros de mayores, a colegios, y contamos historias, repito historias que tienen que ser vividas; por ejemplo, tenemos una señora que cuenta sus primeras vacaciones en tren, en tercera, con sus ocho o nueve hijos y su marido; todo lo que pasaron al ir y al volver de Alicante. Eso, que es una historieta sencilla, hace que los mayores se rían y lo ven muy cercano.

139

TK: De la Junta directiva de *Bilaketa*, tú eres el único que estás ahí desde el principio...

Salvador: Yo soy el único que queda de los catorce, pero hemos tenido varias presidentas. Últimamente me siguen eligiendo por una razón muy sencilla, no por mi valía, de eso estoy convencido, sino porque la gente que tenemos en la junta ahora la cogimos cuando tenía tres años, ahora tienen treinta y siete o treinta y ocho. Y deben de pensar: "éste que vaya a pelearse por ahí". Y me parece bien. Yo voy encantado porque en una entidad donde hay alguien con un sueldo, es él quien tiene que pelearse con quien sea o hacer gestiones pero cuando la gente es voluntaria, vosotros lo sabéis, es muy fácil quemarse. Por eso prefiero montarme yo solo todo el jaleo, aunque me lleve a la muerte, a que mi gente se quemase. Por ejemplo, ahora tenemos la Junta al borde de irse ya, porque esto está fatal. Yo les veo y me dan pena porque se están cansando cuando son estupendos haciendo sus labores, y sus labores son trabajar con los niños o con los mayores o con lo que sea. Y que tengamos que quemarlos dando guerra en los sitios... El otro día en el Parlamento, fui con una chica a la que cogimos cuando tenía tres años, ahora tiene veinticuatro o veinticinco, y salió asustadísima, porque allá te dicen las cosas de una manera... ¡Pero, bueno, que yo no soy un chorizo, que no me he llevado nada! ¿O es que tal como está el país, la culpa la tiene *Bilaketa*? Entonces yo le monto un zipizape a todo *quisqui*. Pero sufro por esta gente.

TK: ¿Nos podrías hablar de la filosofía que hay detrás de todo esto, al menos en dos aspectos diferentes: uno en lo que tiene que ver con el desarrollo rural, lo milagroso que es que hayáis

sido capaces de mantener este proyecto durante tanto tiempo, involucrando a tanta gente, y a gente tan importante desde un pueblo tan pequeño; y luego en lo que toca al tema sobre el que gira el número de la revista, que es sobre la cultura y su gestión y la convivencia entre la iniciativa pública, la privada, el voluntariado, y cómo os movéis vosotros, porque tradicionalmente aquí siempre se ha considerado el voluntariado casi un estadio que había que superar, con un momento en que la Administración no llegaba o no quería llegar a hacer determinadas cosas y eso se tenía que suplir de alguna manera. Porque supongo que en países como Estados Unidos tendrán una mentalidad diferente, otra visión del voluntariado o del mecenazgo. ¿Cómo ves todo esto?

Salvador: Nosotros, como llevamos tanto tiempo, hemos pasado en esta comunidad por gobernantes de distinto cariz, socialistas, UPN, y nos han ofrecido muchas cosas. En primer lugar, nacimos allí y queremos morir allí, podíamos habernos venido a Pamplona, en el museo de Navarra nos habrían recibido con los brazos abiertos por nuestra colección de arte, y aún hoy estarían encantados porque vale un dineral. Nosotros tenemos muy claro lo del voluntariado porque por eso nos metimos en ese campo y hacemos esa formación. Pero entre el voluntariado y lo que no es voluntariado hay una línea tan fina que hay que saber que está y eso lo enseñamos. En un pueblo como Aoiz es complicado porque con dos mil habitantes es muy difícil que una entidad se permita el lujo de tener a un solo liberado. Eso lo hemos tenido claro. Hemos intentado hacer cosas que se podían hacer desde el Gobierno. De hecho prácticamente

140

todo, pero lo cierto es que no se hacía. Hemos hecho una labor importante, y hemos criticado en el Parlamento lo que el Gobierno no ha hecho y nosotros sí. Y ahora, cuando nos dicen lo de las subvenciones, les decimos que como ellos no lo hicieron queremos que se nos siga ayudando para continuar con nuestros programas, porque si no, no vamos a cambiar el país. Ya lo dijo Lorca hace años cuando inauguró la biblioteca de su pueblo, un país no es solo la economía, también la cultura es el país. Y que después de ochenta y un años tengamos que hablar del mismo tema... Nosotros eso siempre lo hemos tenido muy claro y hemos intentado no traspasar esa línea, porque de hacer un voluntariado a pasar a quitar equis puestos de trabajo va una línea muy fina. Por eso nosotros formamos y sabemos que tenemos que llegar hasta aquí. Quizá en un pueblo hay que llegar un poco más que hasta aquí porque, en Aoiz o en cualquier otro pueblo, es muy difícil que el Gobierno ofrezca los servicios que ofrece en Pamplona, Tudela, Estella y poco más. Y ni aun así. Y el resto de pueblos tenemos el mismo derecho de decir en el Parlamento, ¿pero no somos contribuyentes? Si mi contribución es menor que la de Pamplona me parece muy bien, pero si yo pago los mismos impuestos que un ciudadano o ciudadana de Pamplona, tengo que tener los mismos derechos. Cuando fundamos *Bilaketa* teníamos esa chulería. Vamos a ver, ¿cómo es que viene a Pamplona esta obra de teatro y a Aoiz no viene? Primero porque teníamos un cine parroquial antiquísimo, pero teníamos razón. Creo que es muy importante la labor que se hace y que se tiene que seguir haciendo. Es más, hoy, tal cual está el país, hecho unos zorros, una situación a la que nos han llevado los políticos tan desastrosos y los banqueros tan desastrosos que hemos tenido, y también las personas normales y corrientes. Porque hemos llegado al desastre por la falta de valores. No hablo ni de religión ni de ñoñerías de ningún tipo. Valores cívicos y éticos. Ya lo dije en el Parlamento, mientras no se regenere a las personas, que son

quienes tienen que regenerar la sociedad, por mucho dinero que nos mande la Merkel y toda su gente, el país no se levantará.

Creo también otra cosa, y eso en *Bilaketa* lo hemos tenido claro: todos le debemos algo a la sociedad. Yo siempre he dicho que estaría bien que se obligara (una obligación un poco "voluntaria") a hacer algo por la sociedad, porque todos hemos recibido algo de ella. Que tú des algo durante equis tiempo por la sociedad me parece estupendo, sin caer en sustituir lo que el Gobierno debería hacer. Además, en los pueblos es muy difícil. Nosotros nos podríamos haber ido de Aoiz hace mucho tiempo, y a bastantes sitios, pero no hemos querido y vamos a seguir hasta que podamos, porque nacimos allí.

TK: También tenéis un taller de lectura virtual, lo que nosotros llamamos club de lectura, que lleva funcionando varios años. ¿Qué tal funciona?

Salvador: Entra dentro de una plataforma, la Universidad de Mayores. En esta impartimos clases, tenemos más de setecientos alumnos, cincuenta y siete profesores, todo el profesorado gratuito y presencial. La fundamos en 1978 y nacieron los tres centros a la vez: Pamplona, Estella y Aoiz. Los profesores tienen su trabajo en la Universidad Pública o donde sea, y por la razón que decíamos antes, de no suplir lo que debería hacer la Administración, les prohibimos que den más de dos horas a la semana. También es intergeneracional, para evitar los guetos de siempre. El 70% cogemos de 50 para adelante, y el 30% de 18 a 54. Yo he tenido en clase una abuela y una nieta, por ejemplo. ¿Qué pasó con la universidad de mayores? Que a los pocos años de fundarla nos llegaron solicitudes para ponerla en marcha en otros sitios, Tudela... ¿Qué ocurre? Que no es cuestión de montarlo y a lo mejor a los cinco años te encuentras profesores de instituto que estaban allí, se trasladan, y te quedas con el centro y sin profesores. Queremos cosas que se asienten. Hemos asentado tres desde el año 98 y creamos una plataforma virtual, impartimos clases también por videoconferencia y tenemos alumnos de Sangüesa, de Lesaka, de Bera.

Y respecto al taller de lectura hacemos como vosotros, leemos un libro y se comenta a través de un chat. Tenemos una ciberaula en Aoiz y en Estella y una asignatura dentro de la universidad de mayores que es "¿Qué quieres aprender de las nuevas tecnologías?". Yo quiero aprender cómo funciona el Facebook o yo quiero aprender sobre fotografía digital. Entonces este señor, con que tú sepas manejar un mínimo el ratón, te va indicando. El otro día vi la plataforma que tiene montada y es muy sencilla.

TK: Bueno, para terminar, porque no nos queremos alargar mucho más... Una pregunta un poco más personal. De estos treinta y seis años, ¿Qué es de lo que te sientes más satisfecho y qué es lo más doloroso? Si tuvieras que hacer una selección de momentos, ¿con cuáles te quedarías, en lo bueno y en lo malo?

Salvador: En lo bueno, yo creo que en la vida personal tenemos que tenerlo claro, y yo ahora lo veo claro, hay que, cada equis años, revisar y cambiar. Cada cinco años hay que hacer algo nuevo. Nosotros nos reunimos y revisamos: Qué salvamos y qué no salvamos. Se salva todo, claro, pero como si fuéramos a empezar de nuevo. Y esto, ¿por qué lo tenemos aquí? ¿Tiene sentido que hoy sigamos con no sé qué, por ejemplo con la banda de música, que podía ser municipal?

TK: ¿Cuál te parece que es la clave del éxito de una asociación como Bilaketa, con unos premios y unos programas que se mantienen en el tiempo? ¿Te parece que es necesario que haya personas como tú aglutinando e impulsando todo eso, personas con un perfil determinado?

Salvador: La respuesta a eso es sencillísima. Lo he dicho siempre a lo largo de los años. Nosotros, si presumimos de algo, es de los recursos humanos. Nos llegan a la semana muchos currícula de gente que quiere trabajar pensando que aquí cobra todo el mundo. Si tú quieres trabajar con nosotros, gratis, vienes, te formas, te damos un curso, te invitamos a un café... pero esto es voluntario. Tenemos muy claro desde el primer día que hay que cuidar a la gente que trabaja porque es lo principal. Este año nos han dejado a cero, porque de todos los departamentos solo nos han dado siete mil y pico en cultura, que es para reírse de nosotros. De los cuarenta mil que valen los certámenes, nos dan siete mil y pico. Viene en la prensa. Eso es reírse a la cara el departamento de cultura. Yo les dije el otro día, vamos a probar durante un año sin un euro, y sacaremos todo adelante. ¿Por qué? Porque tenemos gente. Eso es lo que hay que cuidar, los recursos humanos.

TK: Pero además de los recursos humanos hay algo, que además es intangible y difícil de definir, que tiene que ver con el compromiso personal, con el entusiasmo, con la constancia...

Salvador: Hoy lo tenemos más fácil que antes. Hasta venir Pepe Hierro, y antes que él otros, era complicado. Yo mandaba cartas a "famosillos" y les pedía que vinieran y me contestaban disculpándose, supongo que no sabían ni dónde estaba Aoiz.

142

TK: Entonces no crees que detrás de las asociaciones exitosas hay siempre personas concretas con un carácter y un perfil muy concretos, y que sin su impulso acaban muriendo.

Salvador: Yo creo que puedo decir, porque llevo en esto desde el principio, que aunque yo me fuera al otro mundo *Bilaketa* podría seguir, porque hay mucha gente en Aoiz que ha nacido con *Bilaketa*. Yo hace ya unos años que no voy de campamento, pero una de las chicas que los lleva me decía el otro día que cuando se presenta cualquier problema ya ni me llama sino que piensa qué haría yo en su lugar, cómo lo solucionaría. Y digo: ¿Te ha salido? Sí. Pues ya está. (Aunque probablemente yo no lo habría hecho así). Porque van con ciento ochenta chicos de campamento, hombres, mujeres de ochenta, setenta y cincuenta años, y críos de tres años, un montón. Eso no se lleva de cualquier manera. Tener cohesión es muy difícil pero para gente que lo ha mamado es facilísimo.

TK: Otra pregunta personal. ¿Te han ofrecido cargos en el ámbito de la cultura? ¿Con qué directores generales de cultura has trabajado más a gusto?

Salvador: A la primera pregunta la respuesta es que sí, me han ofrecido en muchos sitios. Y yo por mí, encantado de la vida, pero me iban a echar una bronca... A veces pienso que podía estar como un marajá y estoy como estoy... pero feliz, que casi es preferible. No he estado nunca, por ejemplo, en el Consejo de Cultura, y lo he hecho por *Bilaketa*. Porque si me nombran a mí Director General de Cultura con UPN, ya tenemos el membrete puesto, se acabó *Bilaketa*. Y si hubiera entrado con el PSOE, lo mismo. Yo hubiera ido con algunos partidos, no con todos, pero no he querido porque se significa demasiado.

TK: Respecto a la labor editorial, habéis publicado libros, revistas, habéis dado impulso a escritores, porque con el Premio Francisco Ynduráin lo más importante es la lista de escritores que habéis dado a conocer: Chivite, Maite Pérez Larumbe, Alfonso Pascal... gente que luego ha seguido toda una trayectoria; una labor a veces de descubrimiento y a veces de impulso...

Salvador: Ahora se va a presentar un libro de greguerías. Y otro de relatos de Jesús Carlos Martínez..., que escribe columnas en el Diario...; ya llevamos más de cuarenta libros publicados. Y guías de recursos, también en euskera.

TK: Sobre la situación actual, si tuvieras la ocasión de asesorar al Director General de Cultura, al Consejero, al Ministro, ¿qué le dirías? ¿Cómo podemos salir de donde estamos? ¿Cómo podemos solucionar esto? ¿Con lo que tenemos qué podemos hacer? ¿Cómo ves la cultura en este momento de crisis?

Salvador: La cultura lleva algunos años en retroceso absoluto. Donde hemos caído es en los valores. Hemos sido tan hipócritas de salir en la foto inaugurando el conservatorio de Tudela y poco después está cerrado. No hay vergüenza, ha habido una cuadrilla de chorizos en la política. No todos, como no todos los banqueros, pero nos han llevado a la ruina más absoluta. Vamos a ir al Parlamento y vamos a estar con todos los grupos políticos. Al menos he pedido que esté presente la prensa, porque ya he estado con todos ellos y ¿os habéis enterado de algo? Te cuentan que han recaudado menos dinero. ¡Y menos que van a recaudar!, cuanto más suban el IVA, menos se va a consumir. Pero yo no voy allí a hablar de impuestos, no porque no me importe, pero voy a otra cosa. Y otra cosa importante es que dentro del poco presupuesto que hay de cultura, habría que saber repartirlo. Si queréis, os digo el listado: tres millones setecientos mil euros para la Sinfónica de Pamplona, que no es la de Berlín, es la de Pamplona. Y es una entidad privada como la nuestra, por mucho que el presidente sea el consejero de turno. No hay dinero, es verdad, pero hay para lo que se quiere. Si tenemos un *estadista* en esta comunidad que dijo que la cultura es lo que menos le interesaba... Yo no iría al Parlamento si no fuera porque la cosa está como está, porque nos han llevado adonde nos han llevado y luego hay dinero para lo que quieren... Un millón y medio para que la Vuelta ciclista pase por Pamplona y acabe la etapa en la plaza de toros. Eso es un aldeanismo... Cuando la democracia empezó (y la democracia es teórica, pero no es real) y Tierno Galván puso en marcha las semanas de cada comunidad y Francisco Ynduráin estaba en Madrid, y decía "sufro cada vez que me toca ir, solo les falta la boina hasta las orejas; hay un aldeanismo..., a los navarros les falta viajar". ¡Qué razón tenía!

Bilaketa no va a quejarse si el dinero que hay va para los pobres que están en la calle, para darles 400 euros, que eso es reírse en la dignidad de las personas, y a otros ni les dan ese dinero. Pero un millón cuatrocientos mil euros a Osasuna, o lo del circuito de Los Arcos, o el Auditorio de Javier... ¿Quién sabe que hay un auditorio allí, con goteras? Hay que dar guerra. Yo lo que no comprendo es cómo no está echando fuego el país y la comunidad foral. Se lo digo a mis alumnos de la Universidad Pública. Y no entiendo que tenga que ir yo media hora antes para aparcar, que tengo que ir con coche porque vengo de Aoiz, que si no, iría andando. Y cada uno con su coche, con dieciocho años ya tienen el coche. Eso no lo entiendo. Pero

la culpa no es de ellos, la culpa es nuestra que hemos hecho que muchos de estos críos de hoy sean unos insolidarios. Otros no.

La investigación, fíjate cómo está... ¿La vuelta ciclista? ¡Que le den morcilla! Ya pasó. ¿Y qué? ¿Qué nos ha traído? Si ya se sabe cómo funciona. Si muchos fueron a la Rioja a alojarse y van con todo a cuestras. ¿Qué nos dejaron? Hay dinero para lo que quieren y algunos seguiremos denunciándolo hasta morir. Una vez que nos vayamos al otro mundo, ya veremos.

TK: Vemos que estás indignado.

Salvador: Estoy indignado, sí.

TK: Una última pregunta. Si pudieras tener una tertulia con las cuatro personas más interesantes que has conocido. ¿A quién tendrías en tu tertulia?

Salvador: Por ejemplo, dos grandes maestros, no profesores, en el sentido de maestros de vida. El primero José Hierro, que estuvo de los catorce a los dieciséis en la cárcel por no hacer nada, porque iba con su papá repartiendo papelitos (su padre era republicano) y jamás le oí hablar mal de nadie. El segundo, por supuesto, Francisco Ynduráin. Otros dos que me parecen grandes son Alfonso Pascal Ros y Tomás Yerro. Podría citar más, claro. Luis Mateo Díez, por ejemplo, que es encantador, de los que me gustan, un poco así, de pueblo, de esos que ven dónde están de verdad los problemas y están siempre dispuestos a echar una mano.